

PRIMER PREMIO RICARDO MIRO, 1969
EDICION DE LA DIRECCION NACIONAL DE
CULTURA DEL MINISTERIO DE EDUCACION

0

Y VAN

SPA
862
M385c
e.6

DE JESUS
MARTINEZ

3



JOSE DE JESUS MARTINEZ

Nace en Managua, Nicaragua, el 8 de junio de 1929.

Desde hace diez años vive en Panamá, cuya nacionalidad ha adoptado.

Estudia y se gradúa en una Academia Naval de los Estados Unidos durante la última guerra. Posteriormente pasa a Europa donde vive diez años, sobre todo en España y Alemania.

Obtiene el título de Doctor en Filosofía en la Universidad de Madrid. En la Universidad de Panamá estudia Matemáticas.

Actualmente trabaja en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Panamá; dicta allí las cátedras de álgebra abstracta y de lógica matemática. También trabaja como instructor de vuelo en la Escuela de Aviación.

BIBLIOGRAFIA

TEATRO:

La Mentira: (1954, Madrid, España). Estrenada en Madrid y llevada a la Televisión.

La Venganza: (1954, Madrid, España). Llevada a la Televisión en México. Cuenta con varias ediciones. Actualmente se reedita en México.

La Perrera: (1958, Madrid, España). Estrenada en Madrid y llevada a la radio.

Caifás: (1961, Panamá). Estrenada en Panamá. Actualmente se edita en España.

Enemigos: (1962, Panamá). Llevada a la Televisión en Suecia.



LIBRERIA
EDICIONES  **CULTURAL**
PANAMENA
Tel.: 223-6267
223-5628 Fax: 223-7280
www.libreriacultural.com

JOSÉ DE JESÚS MARTÍNEZ

CERO Y VAN TRES

(Tercer Asalto)

PRIMER PREMIO EN LA SECCION DE TEATRO
EN EL CONCURSO LITERARIO "RICARDO MIRO,"
1 9 7 0

*EDICION DE LA DIRECCION DE CULTURA
DEL MINISTERIO DE EDUCACION*

Panamá, 1 9 7 0

DONACIÓN



FUNDACIÓN
JOSE F. LLOPIS

SPA

862

M385c

1970

2.6

*Teatro parameint
literature parameint -
teatro*

TITN: 1006

11/4/2013

PERSONAJES: UNA NIÑA Y UN ACTOR QUE REPRESENTARÁ DIFERENTES PAPELES

Don. José F. Llagas

ACTO UNICO

Telón corrido. Oscuro. Se oyen, aproximándose por la derecha, los saltos irregulares de un bastón de ciego. Un reflector se enciende e inmediatamente corre a la derecha. Allí aguarda. Entra un mendigo ciego y cruza lentamente la escena. El reflector lo sigue. Su mendicidad y ceguera están apenas sugeridas: gafas negras, no lleva saco. Cuando llega a la mitad, le gritan desde fuera:

NIÑA.-: (*Su voz*) ¡Ciego!

(El Ciego se detiene, ausculta el sitio desde donde le tiraron la palabra. Entra la Niña corriendo pero se detiene en seco. No se la ve bien porque está en la oscuridad)

NIÑA.-: ¡Ciego! ¡Soy yo! ¡La niña!

(El Ciego la identifica, tiene un gesto de desagrado y reanuda su marcha)

NIÑA.-: ¡Ciego!

(El Ciego se detiene. La Niña se le acerca lentamente hasta quedar dentro del haz de luz. Ropa neutra, edad indeterminada. Veinte años quizá)

NIÑA.-: (*Sonreída*) Me huyes.

EL.-: Niña, usted es mala.

NIÑA.-: (*Silencio. Sonríe*) Sí.

EL.-: ¿Cómo puede ser tan mala viniendo de una familia como la suya?

NIÑA.-: Le llamas buena porque los sábados te dan un par de reales y las sobras de la comida. Se van a ganar el cielo bien facilito contigo, ciego. Deberían agradecértelo. Les vendes barata la virtud: un par de reales, unas sobras . . .

EL.-: Me han dado ropa nueva. La semana pasada me dieron dos camisas.

NIÑA.-: La semana pasada puse una piedra en tu camino.

EL.-: Para que me cayera.

NIÑA.-: (*Sonreída*) Y te caíste.

EL.-: Usted es mala, niña.

NIÑA.-: Sí, ciego. Mala y sola.

(El Ciego marca el mutis. Ella le grita con rabia de niño consentido que lo que realmente tiene es miedo)

NIÑA.-: ¡Ciego, ven acá! (*El Ciego continúa el mutis*)
¡Le diré a mi familia que no te dé más nada! (*El Ciego continúa su camino seguido por la luz del reflector. La Niña está al borde de la histeria*) ¡Por favor, ciego! (*Voz baja, de súplica*) ¡Por favor!

(El Ciego se detiene. La Niña se le acerca lentamente)

NIÑA.-: Quería preguntarte algo . . . (*Silencio*) Sobre todo a tí, que no ves, quería preguntarte . . . (*Silencio*) Me gusta tocar las cosas, sin verlas. Apretarlas . . ., saber que existen . . .

EL.-: ¿Quieres saber lo que es ser ciego?

NIÑA.-: (*Con piedad auténtica*) Puse una piedra en tu camino, te caíste. Te golpeaste . . . (*Transición*) No, no es eso. ¿Para qué voy a querer saber yo lo que es ser ciego. Más bien . . .

EL.-: Y la puso sólo para divertirse, la piedra, para que me cayera.

NIÑA.-: No me gusta que me vean, ciego. Creo que me da vergüenza. Como si estuviera desnuda. (*Falsa sonrisa*) Qué tontería, ¿verdad? (*Seria*) Y ahogo. Y humillación. Me da humillación y rabia... (*Silencio*) Necesito.. ¿Te lo digo, ciego? ¿Te lo digo? ¡Quiero que me quieran! (*Lo ha dicho con resentimiento y rabia. Transición*) A veces meto la mano en la gaveta del escritorio de mi hermano, sin ver, y busco, toco. Encuentro algo, no sé qué sea, no me lo dice, pero está allí, y es dura, se me resiste, me rechaza, y a la vez me atrae, como jugando a la gallina ciega, y yo no sé lo que es, y no me lo dice, o me miente, me dice que es algo que yo sé que no está ahí. Yo no me enojo. La toco, la sobo... Entonces, después de un rato de tenerla en la mano, apretada, se pone tibia, se acomoda ella misma, se acurruca, se queda tranquila, en paz, sabroso, amada. ¿Son así las cosas contigo, ciego? Esa es la pregunta. Tú, que no las ves... ¿Son así las cosas contigo, ciego?

EL.-: Niña, ¿qué le pasa?

NIÑA.-: ¿Son así las cosas contigo, ciego?

EL.-: Niña, ¿qué le pasa?

NIÑA.-: ¡¿Son así las cosas contigo, ciego?!

EL.-: (*Silencio. Toma conciencia de su bastón, lo recorre con la mano. De pronto la Niña se lo arrebata*)
¿Qué hace, niña?

NIÑA.-: (*Es una amenaza*) Ahora te voy a decir cómo es, su color, su forma...

EL.-: ¡Deme mi bastón!

NIÑA.-: (*Ha comprendido algo*) ¡Qué bien! ¡Qué bien!

EL.-: Deme mi bastón, se lo ruego. Por favor.

NIÑA.-: Supongo que el bastón, a su vez, se apoya en usted. Usted no está solo, ciego. Tome. (*Le ofrece el bastón*)

EL.-: (*Se lo arrebatata y la amenaza con él*) ¡No se me acerque! Usted es mala.

NIÑA.-: (*Orgullosa*) Sí. Mucho. (*Excusándose*) No ha habido otra forma de ser.

EL.-: Usted está enferma.

NIÑA.-: (*Deniega*) Existo. Estoy casi segura de que existo. Sobre todo a veces, cuando regreso del colegio y entro a mi habitación. Es como si viviera allí y no estuviera, como si acabara de salir. Entonces pienso, recuerdo, reconstruyo mi día, como espiándome . . . Pero siempre es lo mismo. Siempre acabo de irme, siempre llego tarde. Me aprieto entonces, por dentro. (*Lo hace*) Quiero tocarme, como tú en tu bastón. O ser yo misma bastón, bastón de mí, o de cualquiera. A lo mejor es esto. No lo sé.

EL.-: Estás enferma.

NIÑA.-: (*Transición*) ¿Por qué me has tuteado?

EL.-: (*Sonreído*) Estás peor que yo.

NIÑA.-: ¿Por qué sonríes?

EL.-: Ahora te comprendo.

NIÑA.-: Eres un imbécil.

EL.-: Te comprendo y te perdono.

NIÑA.-: Me las vas a pagar.

EL.-: No importa. Es tu manera de ser.

NIÑA.-: Que tú comprendes perfectamente bien, ¿eh, ciego?

EL.-: ¿Tienes cuántos años, niña?

NIÑA.-: Soy bonita, mira...

(Le coge la mano y se la lleva al rostro. Poco a poco se la va bajando hasta el pecho)

EL.-: Niña, por favor, le ruego... *(Pero no retira la mano)*

NIÑA.-: *(Con lujuria)* O a lo mejor es esto, esto solamente...

(El Ciego se acerca un paso pero ella entonces le retira la mano violentamente)

NIÑA.-: ¿Estás enferma, eh niña? Te comprendo perfectamente bien, niña. Te comprendo y te perdono. *(Transición)* Voy a contarle esto a mi familia. No se te ocurra volver por aquí. Voy a decirles que me quisiste hacer daño, que me has manoseado...

EL.-: Sucia..., mala...

NIÑA.-: *(Feliz, sonreída, agradecida)* Gracias, ciego. Gracias.

(Oscuro. Sube el telón. Nada de escenografía. El Actor está de espaldas, con saco y corbata y, por supuesto, sin gafas. Tiene en la mano el texto de la obra)

NIÑA.-: *(Con distanciaci3n)* Mamá, tú deberías querme.

EL.-: *(Con distanciaci3n)* ¿Limpiaste ya tu habitaci3n?

NIÑA.-: *(Totalmente distanciada la primera vez que dice la frase pero identificándose poco a poco conforme la repite hasta que al final la dice entrañable)*

mente) No entiendo; estoy como esperando. No entiendo; estoy como esperando. No entiendo; estoy como esperando. No entiendo, estoy como esperando.

EL.-: ¿Le escribiste a la tía?

NIÑA.-: Como si de un momento a otro...

EL.-: ¿Ya estudiaste? ¿Hiciste las tareas? ¿Has amado a tus padres?

NIÑA.-: Como si de un momento a otro fuera a suceder..., detrás de mí...

EL.-: Son mentiras. Detrás de ti no hay nada.

NIÑA.-: Como si fuese a nacer por dentro.

EL.-: (*Leyendo su papel del libreto*) Con ternura: ¿Qué te pasa, hija? (*Con ternura*) ¿Qué te pasa, hija? ¿Quieres un consejo..., una ayuda?

NIÑA.-: Te están preguntando si quieres un consejo, si quieres una ayuda. (*Transición*) Es otra cosa, mamá.

EL.-: (*Leyendo del libreto, con marcada distanciación*) Ven, cuéntamelo todo.

NIÑA.-: Una vez yo tenía una muñeca. ¿Te acuerdas?

(*Cambio de luces. El Actor ha desaparecido*).

NIÑA.-: La amaba mucho. Porque eso era amor. Mamá, eso era amor. (*Busca a la Madre sin encontrarla, pero no le importa, sigue sin interrupción*) La cuidaba. Yo era responsable de ella. Cuando la movía, lloraba, y entonces..., (*Está llorando*) entonces se me aguaba el alma. La quería más entonces, más y más... (*Ha encontrado por el suelo la muñeca, rota. La levanta y la hace llorar.*) Y por eso mismo, para quererla, la hacía llorar constantemente.

te. (*Silencio*) Un día, sin querer, se me cayó..., se rompió... No he vuelto nunca a sufrir tanto como ese día. Fui corriendo donde ti... (*Marca el movimiento*)

EL.-: (*Su voz*) No me molestes. Estoy muy ocupada.

NIÑA.-: No me quisiste atender. Fuí entonces donde papá... (*Se dirige a otro sitio de la escena*)

EL.-: (*Su voz*) Estoy ocupado. Luego te la arreglo.

NIÑA.-: Fui donde mi hermano, entonces... Estaba jugando a la guerra, a los aviones...

(*El Actor, posesionado del papel, los brazos extendidos como alas de avión, entra, da una vuelta por el escenario y hace mutis*)

EL.-: ¡Brrr! ¡Tat! ¡Tat! ¡Tat!

NIÑA.-: Y él me explicó, (*Se oye la risa del Actor*) ahogándose de risa... Me explicó lo del aparatito de la muñeca que la hacía llorar.

EL.-: (*Su voz*) La pillaste, eso es todo. La pillaste. Le pillaste el motor

NIÑA.-: Entendí por qué lloraba. Entendí, mamá. La entendí. Le tuve odio entonces. La destruí... (*La arroja contra el suelo y la pisa*) En ese instante tú llegaste...

(*Cambio a las luces originales. El Actor entra y camina despacio hacia ella. La Niña, que no lo ha visto entrar, siente que la están mirando, se vuelve, lo ve y se sorprende, marcando gestos de esconder con su cuerpo a la muñeca, como si también a ella la hubiesen pillado*)

NIÑA.-: (*Lo está mirando fijamente*) Y me dijiste...

EL.-: Te comprendo y te perdono. (*Silencio*)

NIÑA.-: (*Transición*) ¿Te acuerdas?

EL.-: No sé. Creo que sí. ¿Y es eso...?

NIÑA.-: Yo tampoco lo sé.

EL.-: (*Leyendo del libreto*) ¿Por qué me registras, entonces? ¿Por qué lees mis cartas? (*No ve la conexión de lo que dice con el contexto y se extraña. Revisa la numeración de las páginas para ver si se ha saltado alguna. Con voz propia*) Oye, esa parte, ¿viene aquí?

NIÑA.-: (*Impaciente*) Sí, sí. Está bien. Sigue. Sigue.

EL.-: ¿Por qué lees mis cartas? Me espías.

NIÑA.-: (*No quiere que la pillen pillando*) No. No. No es verdad.

EL.-: También a mí quieres pillarme.

NIÑA.-: No, mamá, no. Yo a ti te quiero.

EL.-: Pero no tienes necesidad de espíarme. Ya eres mujer. Si lo que quieres es saber...

NIÑA.-: ¡No quiero saber nada! ¡No me digas nada!

EL.-: Tengo tranquila mi conciencia.

NIÑA.-: Por favor, mamá. (*Lo abraza*) Sólo te tengo a ti.

EL.-: Eres buena, y dulce. Comprendes la soledad.

NIÑA.-: (*Siente que se le acercan*) ¡No! ¡No!

EL.-: Y eres tierna...

NIÑA.-: (*Retrocediendo*) ¡No, mamá, no!

EL.-: (*Da unos pasos hacia ella*) Yo te comprendo, hija.

NIÑA.-: ¡No! No te quiero. Tienes amantes, sucia. No te quiero.

EL.-: (*Se detiene un instante pero no tarda en volver a comprender y dar unos pasos más hacia ella*) Te haces la mala. Mientes.

NIÑA.-: No me hago la mala. Soy mala. Como tú. Como todo el mundo. Peor que tú. ¿Conoces al ciego?

EL.-: ¿Qué pasa con el ciego?

NIÑA.-: Me ha tocado. El pecho. (*Tocándose con libido*) Yo misma le puse la mano. (*El retrocede. Ella avanza*) Así, me tocaba así... (*El sigue retrocediendo, espantado. Consulta el libreto para comprobar que eso está efectivamente en la obra*)

EL.-: Se lo diré a tu padre. Tú tienes que ver a un médico. (*Mutis*)

(*En la escena siguiente el haz del reflector aparecerá buscando a la Niña por la escena, los rincones y aun entre el público. La Niña le huirá todas las veces que esté cerca de alumbrarla*)

EL.-: (*Su voz*) ¡Haaay naraaanjaaaaaas! (*La Niña oye*)

NIÑA.-: (*Grita*) ¡Hermano!

EL.-: (*Su voz, en la lejanía*) ¿Qué? ¡Tamales calieeeeeentes!

NIÑA.-: (*Grita*) ¡Papá!

EL.-: (*Su voz*) ¿Qué?

NIÑA.-: (*Grita*) ¡Mamá!

EL.-: (*Su voz*) ¿Qué? Veinte pesos. No va más.

NIÑA.-: (*Grita*) ¡Papá!

EL.-: (*Su voz*) ¿Qué? No molestes.

(*El reflector la encuentra y la clava contra una pared. Quiere levantar la vista pero no puede*)

NIÑA.-: ¡Aaaay!

(*Aparece el Actor despacio e inmutable. Ve a la Niña y sonríe. El reflector se apaga*)

NIÑA.-: ¿Quién es usted?

EL.-: (*Lo consulta del libreto. Lee*) Viejo bondadoso, sabio y dulce. Abuelo de la Niña. Soy tu abuelo, parece.

NIÑA.-: (*Corre a sus brazos*) Ayúdeme, abuelo. No me dejan en paz. Me ladran, me persiguen...

EL.-: Cálmate, yo te protejo.

NIÑA.-: Si yo no quiero nada, abuelo. Sólo que me dejen en paz. Mi madre, el ciego, todos se han dedicado a darme cacería. Hasta en sueños, me persiguen, me preguntan, me toman medidas...

EL.-: Y por eso mientes.

NIÑA.-: Sí. Por eso miento.

EL.-: Te comprendo, hija. No tiene nada de malo. Es legítima defensa.

NIÑA.-: ¿Es legítima defensa? ¿Tú lo comprendes, abuelo? ¿No tiene nada de malo, ni de raro?

EL.-: Es perfectamente lógico.

NIÑA.-: ¡Abuelo, tú también!

EL.-: Yo también, ¿qué? (*La Niña lo abofetea*)

NIÑA.-: *(Ante la cara de desorientación que el Abuelo ha puesto)* ¡Ja, ja, ja...!

(Al Abuelo se le va desencadenando una risita cruel y sabia, conforme entiende también este último gesto de la Niña. A la Niña se le coagula la risa y, mordiéndose los puños, recula lentamente, mientras la risa, la sabiduría y la salud del Abuelo la persiguen acosándola despiadadamente)

EL.-: *(De pronto se ha transformado en el Hermano)*
¡Ja, ja, ja...! ¡Te pilló el abuelo! ¡Te pilló! *(Los brazos abiertos, como avión, la persigue ametrallándola)* Tat, tat, tat...

(Se hace el oscuro)

NIÑA.-: *(En lo oscuro)* Mamá, he hecho mis tareas. Limpié la casa. He sido buena. He amado a mis padres.

EL.-: *(En lo oscuro)* ¿Qué te propones?

(La luz vuelve poco a poco. En la escena siguiente El no tiene libreto y se identifica bastante con los papeles que representa)

NIÑA.-: Nada. No me propongo nada. He barrido la casa. He hecho todas mis tareas. He sido buena.

EL.-: Cuidado, se propone algo. *(Caminando como centinela, pero se detiene cada vez que dice algo)* Se burla de nosotros. *(Camina)* Abuelo... *(Camina)* ¿Qué? *(Camina)* ¿Averiguaste tú lo que se propone? *(Camina)* No, espera. *(Se acerca a la Niña)* ¿Qué te propones?

NIÑA.-: Nada, abuelo, nada. He hecho mis...

EL.-: (*Interrumpiéndola*) Ya lo sabemos. Ya lo sabemos.

NIÑA.-: Estoy arrepentida.

EL.-: (*Viendo hacia atrás*) Está arrepentida, dice.

NIÑA.-: Quiero ser buena.

EL.-: (*Viendo hacia atrás*) Quiere ser buena, dice. (*A la Niña*) ¿Cómo? ¿Por qué? ¿Qué quieres? ¿Dónde? ¿Cuándo? ¡Confiesa! ¡Habla!

NIÑA.-: ¡Abuelo!

(*El Abuelo se retira unos pasos*)

EL.-: Está mintiendo. Cérquenla. Atrápenla. No la dejen escapar.

NIÑA.-: ¡Hermano!

(*El Hermano se acerca, los brazos abiertos, como avión*)

EL.-: ¡Brrr! Llego a salvarte, a rescatarte... (*Disparándole a los familiares que se supone están en semicírculo en torno a la Niña*) ¡Tat, tat, tat...! Los he matado a todos. Estás libre, corre...

NIÑA.-: Pregúntales que más quieren de mí.

EL.-: Quieren meterte en un cajón, tenerte en una vitrina, te quieren sacudir, ponerte boca abajo, para que llores.

NIÑA.-: Estoy llorando.

EL.-: La cosa es que llores cuando ellos quieran, cuando te toquen el botón, cuando te metan la palanca... (*Gesto procaz*)

NIÑA.-: ¡Mamá!

(El Actor saca el libreto de un bolsillo y cambia el gesto, el rostro, por uno más duro)

EL.: ¿Qué? ¿Qué quieres ahora?

NIÑA.: Ya nada, mamá. Ya nada.

EL.: Has ofendido al abuelo.

NIÑA.: Es que...

EL.: Mala.

NIÑA.: ¿Qué debo hacer?

EL.: Tus tareas. Ayudar a los demás. No meterte conmigo. Respetarme.

NIÑA.: ¡He hecho mis tareas! ¡He sido buena!

EL.: Lo que yo hago no tiene nada de malo. Es natural.

NIÑA.: Tienes amantes.

EL.: Tú no conoces a tu padre. No me quiere.

NIÑA.: Lo único de malo que tiene lo que haces..., es que es perfectamente lógico, y que yo lo entiendo.

EL.: A ti sí que no te entiende nadie.

NIÑA.: (Sonríe) ¿De verdad?

EL.: Estás sonriendo.

NIÑA.: No. No importa. No es nada.

EL.: Lo haces a propósito.

NIÑA.: No. De verdad que no.

EL.: Te estás burlando de nosotros. Por eso mientes. Es por eso. Ahora te conozco.

NIÑA.: No, mamá, no.

EL.-: Es eso. Aunque lo niegues. Claro, vas a negarlo. Niégalo.

NIÑA.-: (*Endurecido el rostro*) Cuidado. Te estás acercando mucho.

EL.-: Y ahora, ¿qué? ¿Quieres que te tenga miedo?

NIÑA.-: Déjame en paz.

EL.-: Puedes decirle a todos lo que quieras. Yo no te tengo miedo.

NIÑA.-: Ah. ¿Era eso?

EL.-: ¿Y de qué estabas hablando tú?

NIÑA.-: No haré nada contra ti, mamá.

EL.-: Tú tienes miedo. Tú escondes algo. ¿Contra quién entonces? ¿Contra quién?

NIÑA.-: Contra nadie. Déjame en paz. Tú misma estás empujándome.

EL.-: (*La mira fijamente y se sonríe*) Sabes, ahora de pronto...

NIÑA.-: No sigas, por favor. Detente.

EL.-: Y sin embargo...

NIÑA.-: ¡Que no sigas, te digo! Me estás empujando.

EL.-: ¿A qué ¿Qué quieres decir? ¿Vas a meterte a...?

NIÑA.-: ¡Putá! Se dice "puta", madre. (*La Madre pone cara de extrañeza*) ¡Ja, ja, ja...! ¡Tat, tat, tat...! (*Se hace el oscuro*)

(*Luces. El y Ella están en los extremos opuestos del escenario*)

NIÑA.-: (*Leyendo del libreto para apuntarle a él*) A ti te amo.

EL.-: A ti te amo.

NIÑA.-: (*Apuntándole*) No te pregunté tu nombre, ni tu número...

EL.-: No te pregunté tu nombre... (*Voz propia*) Deja. No me apuntes más. Yo creo que me sé el papel. (*Actuando*) No te pregunté tu nombre, ni tu número. No te he pedido ni te ofrezco nada.

NIÑA.-: (*Actuando*) A ti, a ti te amo.

EL.-: Ya lo dije.

NIÑA.-: (*Voz propia*) Yo también lo digo, aquí. (*Actúa*) A ti. A ti te amo.

EL.-: Vengo de una calle...

NIÑA.-: De una oficina...

EL.-: De un autobús...

NIÑA.-: Tengo una familia...

EL.-: Tengo un diploma.

NIÑA.-: Un lugar en el mundo...

EL.-: Eso es mentira.

NIÑA.-: Estaba sola.

EL.-: Ya no buscaba.

NIÑA.-: Eso es mentira.

EL.-: Había cosas sin embargo.

NIÑA.-: Un árbol, una casa...

EL.-: Una ventana...

NIÑA.-: Hormigas...

EL.-: Gente adentro...

NIÑA.-: Tú no estabas. El no estaba, ni tenía por qué estarlo.

EL.-: Sí, yo estaba. En ese mismo instante. Sólo que en otra parte.

NIÑA.-: Y yo, ¿cómo iba a saberlo?

EL.-: ¿Cómo lo iba a sospechar?

NIÑA.-: Cuando era niña, yo tenía una muñeca.

EL.-: Cuando era niño, yo jugaba a la guerra.

NIÑA.-: Te pareces a mi hermano. Se creía avión. Jugaba a que era avión.

EL.-: No. Yo jugaba a que era tanque.

NIÑA.-: Se parece. Las dos cosas se parecen.

EL.-: Seguramente. Digo, todos nos parecemos.

NIÑA.-: Tú te pareces al mundo. Amándote a ti amo a todos los hombres de la tierra. Y a mi madre, a mi muñeca, a un ciego que conozco...

EL.-: No te pareces a nadie.

NIÑA.-: Así. Así.

EL.-: Estás llena de bruma...

NIÑA.-: Así. Así.

EL.-: Todo termina en ti. Cuando seas mía...

NIÑA.-: No.

EL.-: Cuando duerma contigo...

NIÑA.-: No. No.

EL.-: Cuando tú me lo digas...

NIÑA.-: No. No.

EL.-: Entonces lo sabré todo.

NIÑA.-: No a mí. Tú nunca me sabrás.

EL.-: ¿Qué dices?

NIÑA.-: Eso tampoco lo sabrás.

EL.-: ¿Qué te pasa?

NIÑA.-: Tampoco. Eso tampoco.

EL.-: (*Da un paso hacia ella. Ella recula*) Tengo derecho, te amo.

NIÑA.-: (*Grita hacia algún sitio de la escena donde El no está*) ¡Papá!

EL.-: ¿Qué?

NIÑA.-: (*Grita hacia otro sitio*) ¡Mama!

EL.-: ¿Qué?

NIÑA.-: ¡Hermano, hijo, amigo...!

EL.-: ¿Qué, qué, qué?

EL.-: (*En voz baja*) ¡Dios!

EL.-: (*En voz baja igualmente*) ¿Qué?

NIÑA.-: (*Decide encararlo y se vuelve hacia él*) Tú no me vas a pillar.

EL.-: Está bien. Como tú quieras.

NIÑA.-: Así menos.

EL.-: Como tú digas. Yo te comprendo.

NIÑA.-: Tú me comprendes, ¿eh?

EL.-: Sí.

NIÑA.-: Y además, me perdonas, ¿eh?

EL.-: Sí.

NIÑA.-: ¿Estás seguro?

EL.-: Estoy seguro. Yo te amo.

NIÑA.-: Mira, ¿ves aquel señor que está allí? (*Señala un sitio entre bambalinas*)

EL.-: (*Lo ve*) Sí.

NIÑA.-: Bueno, ahora ve y cámbiate de saco.

EL.-: (*No se mueve*) ¿Qué vas a hacer?

NIÑA.-: ¡Que vayas y te cambies de saco, te digo! Así está en el libreto. ¿Quieres verlo? (*Marca el gesto de mostrárselo*)

EL.-: No. Está bien.

(*El Actor obedece, hace mutis por un instante y vuelve a entrar. Se ha cambiado de saco*)

EL.-: Señora...

NIÑA.-: Señorita.

EL.-: Allí (*Señala el sitio por donde ha entrado*) dicen que usted...

NIÑA.-: Sí. ¿Es usted cliente de la casa?

EL.-: Sí, un poco.

NIÑA.-: ¿Está casado?

EL.-: Sí. Pero mi mujer...

NIÑA.-: Entiendo. ¿Pagó ya?

EL.-: Sí. A la señora.

NIÑA.-: Es mi madre.

EL.-: ¿Quiere decir...?

NIÑA.-: No, realmente no, pero como si lo fuera. Y usted, como si fuera mi padre...

EL.-: Perdona, yo...

NIÑA.-: Bueno, mi hermano. Es igual. O mi novio, o mi hijo. Da lo mismo. Por ejemplo, cuando niño, ¿no jugaba a la guerra?

EL.-: Sí.

NIÑA.-: ¿A que era un tanque?

EL.-: No.

NIÑA.-: Un avión. Le apuesto a usted a que jugaba a que era avión.

EL.-: No, tampoco. Yo jugaba a que era barco.

NIÑA.-: Da lo mismo. Bien, desvístase.

*(El se quita el saco y la corbata, despacio.
Ella, los zapatos)*

NIÑA.-: Olvidaba una cosa.

EL.-: Diga usted.

NIÑA.-: Yo soy virgen.

EL.-: ¿Quiere decir...?

NIÑA.-: Sí. Quizá le cueste un poco. Quizá me duela.
Es posible que me queje.

EL.-: De manera que para usted, ahora es la primera vez.

NIÑA.-: Espero que no le importe.

EL.-: No, pero siempre...

NIÑA.-: Incluso creo que eso tiene algún valor, para ustedes los hombres.

EL.-: La verdad, ¿cómo va uno a pensar...?

NIÑA.-: ¿Comenzamos?

EL.-: Si usted lo quiere.

NIÑA.-: Yo lo quiero. Acuéstese.

(El se pone de espaldas al público, Ella a su lado, de frente. Ahora van a fornicar sin moverse, a base de puro diálogo. Debe haber amor auténtico)

EL.-: Así fue, más o menos. Por esa época. No recuerdo bien. Entonces comencé a engordar.

NIÑA.-: Había un árbol en el patio de mi casa.

EL.-: No pienso ya. No pienso. ¿Vale acaso la pena?

NIÑA.-: En su oficina, ¿hay escupidera?

EL.-: No, ya no se usa.

NIÑA.-: Es lástima. *(Silencio)* No, no tengo vaselina. A menos que haya allí, en la gaveta.

EL.-: *(Silencio)* No hay. *(Silencio)* Aquí tampoco. *(Silencio)* Y aquí tampoco.

NIÑA.-: No debe ser frecuente, una puta señorita.

EL.-: No, no debe serlo. Mis hijos no me quieren.

NIÑA.-: Las hormigas subían por el árbol. Bajaban trocitos de hojas.

EL.-: Entonces comencé a engordar.

NIÑA.-: Una vez me sorprendieron jugando con las hormigas. Las veía con amor, con cariño, las amaba...

EL.-: Me dejo ser. Es lo mejor. ¿No es acaso lo mejor?

NIÑA.-: Me sorprendieron, y entonces me puse a matarlas. Las pisaba, con el zapato. ¿Te acuerdas?

EL.-: Si quiere, comenzamos.

NIÑA.-: Sí. Quiero. Mamá quería pillarme. *(Con angustia)* Las hormigas estaban ahí, muertas.

EL.-: Debe dolerle mucho, qué cara pone. Mañana cuento esto en la oficina.

NIÑA.-: (*Con dolor*) Debe ser esto. No puede ser más. Ya, de una vez, por favor.

EL.-: No van a querer creérmelo. Una puta virgen, jovencita.

NIÑA.-: Este es mi cuerpo. Este es un brazo de él... (*Acariciándose su propio brazo*) No, es mío. No es de él. Esta es su espalda, no, mi pecho...

EL.-: Que no me quieran, no me importa. Yo tampoco los quiero.

NIÑA.-: Esta soy yo, tú, la cama, el mundo, todo a la vez...

EL.-: Maldita sea mi mujer, vieja, peluda y fofa...

NIÑA.-: Zumba, pesa, duele, viene...

EL.-: Está toda tibia, mojada. Debe ser sangre. Se van a manchar las sábanas, nos van a regañar...

NIÑA.-: (*La respiración se le acelera*) Si por lo menos fuera pecado.

EL.-: ¿Cómo quieres que me mueva? Dímelo.

NIÑA.-: No sé. Así está bien, me parece.

EL.-: No, todavía no. Es muy pronto. Tengo que demostrarlo. Esta técnica..., la oficina..., mis hijos no me quieren..., si me vieran...

NIÑA.-: Así está bien. Así..., así...

EL.-: Allí hay tres puntos. Uno, dos, tres... Dos, tres, uno...

NIÑA.-: Está sudando. Tiene la espalda mojada.

EL.-: Tres manzanas. Tres automóviles. Tres árboles.
(*Silencio*) Su vientre, este es su vientre. Estos son
sus pechos...

NIÑA.-: Por favor, no me apriete. Me hace daño.

EL.-: Su vientre, este es su vientre... Mi hija... No.
Este es su vientre...

NIÑA.-: Zumba, suena...

EL.-: Está gozando..., cómo goza..., está moviéndose...

(La respiración de ambos se acelera aún más. Repentinamente el Actor se vuelve. Ha quedado jadeando)

NIÑA.-: ¿Por qué se para? ¿Por qué se para? Siga.

EL.-: ¿No tuvo su orgasmo?

NIÑA.-: No sé. Si hubiéramos seguido un poco más.

EL.-: Perdón, no pude aguantarme más.

NIÑA.-: (*Recuperada*) No importa. No se preocupe.

EL.-: Si quiere usted, esperamos un poco y...

NIÑA.-: No. Otro día.

EL.-: Comprendo.

NIÑA.-: Por favor, encienda la luz.

(Cambio de luces)

NIÑA.-: Ahora váyase. Váyase ya, por favor.

(El Actor se pone el saco, la corbata y hace mutis. Inmediatamente vuelve a entrar con el saco anterior. La Niña está poniéndose los zapatos)

EL.-: Lo has hecho para hacerme sufrir.

NIÑA.-: Dime gracias entonces.

EL.-: (*Consulta el libreto*) Lo has hecho porque eres mala.

NIÑA.-: Eso no tendría importancia.

EL.-: Lo has hecho porque te daba gusto.

NIÑA.-: No es verdad. Me ha dolido. Quizás después, contigo.

EL.-: Te pagaré, como él. ¿Cuánto te ha dado? Debiste haberle cobrado el doble del precio habitual. (*Silencio*) Tienes manchas de sangre en el vestido.

NIÑA.-: Amanece. En alguna parte del mundo, quiero decir.

EL.-: Debiste haberle cobrado el doble. Era tu primera vez.

NIÑA.-: Dame la mano... (*Se la tiende, pero El no se la da*)

EL.-: ¿Quién era?

NIÑA.-: Piel. No sé quién era. Pero era. Estaba allí.

EL.-: ¿No te atreverás a decirme que lo amaste...?

NIÑA.-: No voy a decir nada. No entiendo. Pero, sobre todo, no quiero entender, no quiero ver. A él no lo vi.

EL.-: Tenía un saco oscuro.

NIÑA.-: ¿De veras?

EL.-: Caminaba un poco jorobado.

NIÑA.-: ¿De veras? Ahora estará en su oficina... Trabaja en una oficina. Estará contándoselo todo a sus amigos.

EL.-: A esta hora las oficinas están todavía cerradas.

NIÑA.-: Entonces está en su casa, dándole de desayunar a sus hijos.

EL.-: ¿No te atreverás a decirme que lo has hecho por él...?

NIÑA.-: No voy a decirte nada. Pero no, no fue por él. Fue por mí misma.

EL.-: Pero no quieres comprender.

NIÑA.-: No quiero comprender.

EL.-: Y sin embargo, yo lo veo tan claro. Andas huyendo.

(La Niña da unos pasos hacia una región oscura del escenario)

NIÑA.-: No es verdad.

EL.-: Te escondes, mientes..., tienes miedo.

NIÑA.-: No es verdad, no tengo miedo.

EL.-: Tú quieres que te amen. ¡Tú quieres que yo te ame!
¡Lo has hecho por mí!

NIÑA.-: ¡Mañana lo hago con otro!

EL.-: Para que yo no te comprenda... Ven. *(La trae con violencia hacia un haz de luz)* Está claro.

NIÑA.-: ¡Mentira! ¡Mentira! ¡Mentira! *(Solloza)*

EL.-: Verdaderamente, cuán bella eres.

NIÑA.-: ¿Me comprendes?

EL.-: Te comprendo.

NIÑA.-: Y..., además...

EL.-: Y..., además...

NIÑA.-: Me perdonas.

EL.-: Te perdono. Y a partir de este momento, o desde hace bien poco, o quizás desde siempre, tú también te comprendes...

NIÑA.-: No le creas.

EL.-: ¿A quién le dices eso? Te engañas a ti misma.

NIÑA.-: No le creas. Quiere confundirte.

EL.-: Y eres simple, elemental y tierna. Te da vergüenza.

NIÑA.-: Sencilla...

EL.-: Como todos. Como yo.

NIÑA.-: ¡Rebélate!

EL.-: ¿Para qué? Al final te pescan de todos modos.

NIÑA.-: Pero me pescan muerta.

EL.-: Vivita y coleando, como ahora... (*Está sonriéndole, sabio*) Serías capaz de hacer cualquier cosa para escaparte.

NIÑA.-: Sí. Pero lo entendería, cualquier cosa que haga. Si te murieras de pronto, lo entendería. Si lloviera, si dos más dos fuesen seis, si te hiciera daño, lo entendería... No, eso es lo que no podría hacer nunca.

EL.-: Lo has hecho ya, y con filo.

NIÑA.-: No lo entendería.

EL.-: Serías capaz de matarme para no saber qué has hecho.

NIÑA.-: Sí, sería capaz.

(La niña se acerca por detrás, el brazo en alto y como empuñando un arma. El se vuelve repentinamente, pero no se inmuta)

EL.-: No te serviría de nada. Sobre todo, lo que hagas para no comprenderte, es lo que mejor vas a comprender.

NIÑA.-: No importa, pero que sea mía solamente.

EL.-: Tú no te vas a perdonar. Tú te vas a destruir.

NIÑA.-: No importa. Para eso es que lo quería, para tirarlo por la ventana. (*Avanza hacia El*)

(*Oscuro. Se hace una luz muy clara, deslumbrante. La Niña está sola. Habla con cosas invisibles. No es un monólogo*)

NIÑA.-: Está bien, lo hiciste. Suenas. Zumbas. Haz ruido. Habla. ¿Y si ahora vienen? ¿Dónde está? Tú. Habrase visto. Yo lo sospeché desde un principio. Maté a mi padre. Abrí la puerta y lo maté. Leí una carta de mi madre y la maté. Mi hermano me dijo un secreto y lo maté. Mi amante se me dió y lo maté. Todo lo que miro se muere. Lo envuelvo, lo comprendo, lo archivo y se me pierde. Ya ni siquiera sopla viento. Ni siquiera un insecto que mirar, ni una pregunta, ni un desco, aguántate, no tengo ganas. ¿Cómo te llamas? No me preguntes eso. Tú defendías algo. ¿Yo defendía algo? Tú defendías algo, dámelo. ¿Esto? Habrase visto. Lo sospeché desde un principio. ¿Dónde está? Muéstramelo. ¿Dónde está? ¿Dónde está? ¿Pero dónde está qué cosa? Tú. ¿Yo? Tú misma. Aquí. ¿Dónde? Aquí..., aquí..., aquí... (*Señalando en diferentes direcciones*) Nada. Se la llevaron ellos acaso. ¡Papá! (*Corre*) Tu padre ha muerto. Lo comprendiste, lo archivaste y lo olvidaste. Mi padre se la llevó. No se llevó nada. Todo se lo dió a sus hijos. Mamá... Fue ella, seguro. ¡Mamá! (*Corre*) Leiste una carta de ella, la comprendiste y la mataste. Se la llevó, a la niña de la muñeca. Lo

dudo mucho. Tu madre tenía sus problemas, sus amantes. ¿Cómo cargar contigo? Mi hermano entonces..., ha sido mi hermano... (*Corre pero se decepciona antes de llegar a gritar*) Entonces fue mi amante... Tampoco. El ciego... El vendedor de frutas... Tampoco. Tampoco. El locutor de radio... El profesor de historia... La silla del colegio... La calle de mi casa... También a ella se la llevaron. Y ahora me toca a mí, en dirección opuesta... (*Hace mutis caminando de espaldas*)

(*Entra el Actor por el lado opuesto*)

EL.-: (*Leyendo del libreto*) La niña se suicida. Un sacerdote le dice: Dios te comprenderá y te perdonará. La niña se muere y va al cielo. Entra por la derecha...

(*La Niña entra por la derecha*)

EL.-: Y dice: ¿De nuevo tú? Pensé que ya habíamos terminado.

NIÑA.-: ¿De nuevo tú? Pensé que ya habíamos terminado.

EL.-: Hace tiempo. El comienzo, eso es todo lo que había que esperar. Y la niña responde: ¿Y ahora qué?

NIÑA.-: ¿Y ahora qué?

EL.-: Nada.

NIÑA.-: ¿Usted, quién es?

EL.-: (*Pasa de página*) Mira... (*Le muestra una palabra del libreto*) ¿No te hace gracia? Dios. Yo represento el papel de Dios. Aquí lo dice. Por eso tengo el libreto.

NIÑA.-: Yo pensaba más bien que eras los otros.

EL.-: Sí, aquí lo dice. Pero en singular. El gran pillón, el ojo en la cerradura.

NIÑA.-: De todas maneras, pues, estoy muerta. (*Le hace gracia*) Es decir, se supone que ahora rerepresento el papel de muerta.

EL.-: Se supone. Como se suponía antes que representabas el papel de viva. (*Esto ya no le hace gracia a la Niña. Silencio*) Ahora caminas hacia allá... (*Señala alguna dirección*)

(*La Niña camina, pero en otra dirección*)

EL.-: Exacto. Exacto. Tal cual lo dice el texto. Yo digo: ahora caminas hacia allá, y señalo, pero tú, en cambio, te mueves en otra dirección.

NIÑA.-: (*Cansada ya del juego*) ¿Y qué demuestras con eso?

EL.-: Yo, nada. Tú eres la que parece que quería demostrar algo.

NIÑA.-: Yo no quería demostrar nada. Sólo ser. (*Silencio*)

EL.-: (*Con voz propia*) Oye, dolió mucho, ¿verdad?

NIÑA.-: ¿Qué?

EL.-: Eso, vivir, ¿cómo era?

NIÑA.-: (*Soberbia*) La verdad es que no recuerdo. No me fijé.

EL.-: Hipócrita orgullosa. La noche aquella...

NIÑA.-: No recuerdo.

EL.-: El día en que murió tu madre.

NIÑA.-: (*Está recordando*) El día en que murió mi madre.

EL.-: Cuando perdiste a tu hijo...

NIÑA.-: Cuando perdí a mi hijo...

EL.-: Cuenta, cuenta... Tengo curiosidad.

NIÑA.-: Consúltalo en el libreto. Allí debe de estar todo.

EL.-: Faltan los detalles, y eso es lo que me interesa. Dime lo que es... tener gases en el estómago, una muela podrida... Cosas así. Dame detalles.

NIÑA.-: (*Sonreída*) El gran pillón.

EL.-: Hipócrita orgullosa. ¿De esa porquería te enorgulleces?

NIÑA.-: ¿Por qué preguntas entonces?

EL.-: Simple curiosidad.

NIÑA.-: (*Acosándolo*) Sí, ¿por qué preguntas?, ¿por qué preguntas?, dime. Mientras tú no lo sepas, mientras nadie más que nosotros lo entienda o lo sufra, lo viva, seremos libres y habrá la oportunidad..., (*Se deprime*) de crecer, de encontrar la salida...

EL.-: Ja, ja, ja... Mira, las cosas claras. No confundas. En primer lugar, yo no existo. Represento un papel. Eres tú, tú y los tuyos los que me han inventado. ¿Tú sabes para qué? Para que los pille, para que les hale el gatillo, para no ser libres: (*Lee del libreto*) "Yo soy así, Dios me hizo así, yo no tengo la culpa, no sabía, mi padre es el responsable. Lo hice..., no lo hice, por mis hijos, ellos tienen la culpa. La miseria en que viví, la educación que me dieron, el cuerpo que me tocó, las glándulas endocrinas, la sociedad, la mala suerte, yo no, yo no". (*Deja de leer*) En tu caso, a ver, ¿a quién mandamos al infierno?, ¿a quién acusas?

NIÑA.-: Yo no estaba representando un papel. Yo soy...



3 4189 00068 4044

EL.-: (*Lee*) Yo no estaba representando un papel, yo soy responsable, responsable y libre.

NIÑA.-: Responsable, responsable y... (*Le cuesta decirlo*)

EL.-: (*Apuntándole*) L-i-b-r-e.

NIÑA.-: Libre. (*Silencio*) Y tú también, supongo, y mejor que nadie además, me comprendes y me perdonarás.

EL.-: Dios no perdona. Dios ama. No. Yo te voy a destruir.

NIÑA.-: ¿Qué dice allí que pasa ahora, qué debo decir, qué sucede?

EL.-: (*Lee*) Dios no responde. Guarda silencio. (*Silencio largo. Voz propia*) Supongo que eso significa nada.

NIÑA.-: ¿Y tú?

EL.-: ¿Yo? Lo mismo que tú. (*Silencio*) Nada. Palabras..., un papel..., nada. O casi nada, por lo menos.

NIÑA.-: Pero, ¿cómo termina esto? La destrucción, ¿cómo es?

EL.-: (*Consultándolo en el libreto*) Tú preguntas: Pero, ¿cómo termina esto? La destrucción, ¿cómo es? Y entonces yo digo, (*Pasa de página*) después de un silencio largo: Así. (*Silencio largo*) Así.

(*Tira el libreto. Desabrochándose la bragueta, camina hacia ella. Cae rápidamente el*

TELON

ESTE LIBRO SE TERMINO DE
IMPRIMIR EL 20 DE MAYO DE 1970

EN LOS TALLERES DE

INDUSTRIAL GRAFICA, S. A.

PANAMA, R. DE P.

Juicio Final: (1962, Panamá y en el Fondo de Cultura Económica (México) y acaba de publicarse en los EE.UU. Presentada en España, México, EE.UU., Colombia, Nicaragua, etc.

Santos en espera de un milagro: (1963, Panamá). Estrenada en Panamá.

Aurora y el mestizo: (1964, Panamá). No ha sido estrenada.

La Retreta: (1964, Panamá). Estrenada en Panamá.

Amanecer de Ulises: (1967, Panamá). Estrenado en El Salvador.

El Mendigo y el Avaro: (1970, Costa Rica). Estrenada en Panamá.

Segundo Asalto: (Inédito). Estrenado en México.

POESIA:

La estrella de la tarde: (1950, México).

Tres lecciones en verso: (1951, México).

Aquí, ahora: (1963, Ecuador).

Poemas a ella: (1963, Panamá).

Poemas a mí: (1964, Panamá).

Invitación al coito: (1964, Panamá).

Amor no a tí, contigo: (1965, Panamá).

One Way: (1967, Panamá).

FILOSOFIA:

Lecciones de historia de la filosofía moderna: (1961, Panamá).

El tema de la muerte en la filosofía de Santo Tomás: (1962, Panamá).

Introducción a la lógica moderna: (1962, Panamá).

MATEMATICA:

Conjuntos y probabilidad: (1965, Panamá).

Aleph - Cero: Introducción a la Filosofía Matemática del infinito (Inédito). Próximo a aparecer en la Editora Universidad de Panamá.

NARRACION:

Ideas para rodar: (1963, Panamá).

Taxi: (Inédito).

CERO Y VAN TRES, que ahora se publica, es el tercer asalto de una obra que se anunció tendría 10, pero de la que solamente han visto la luz dos: Segundo asalto, estrenado en México durante los pasados juegos olímpicos, y ahora el tercero.

En esta breve pieza, como en todas las representativas del autor, hay un descubrimiento. Se trata del de la mentira como acto de defensa moral y del perdón como acto de sojuzgamiento inmoral.

Bajo el supuesto de que el hombre es libre existencialmente, todo conocimiento de su personalidad moral, de sus resortes interiores, contradicen esa libertad y lo convierten, de sujeto libre y por tanto impredecible, en objeto manejable, sin misterio, sin sorpresas, sin peligro. Si conocemos una persona y sabemos de seguro qué va a hacer, esa persona no es libre de no hacerlo, no puede elegir libremente. Esta es la razón por la cual todo el sofisticamiento teológico ha sido incapaz de hacer compatible la existencia de un Dios omnisciente con la libertad humana.

La mentira, entonces, entre los muy inmorales usos que podemos hacer de ella, puede ser un instrumento poderoso, y perfectamente moral, para que el otro no me conozca, para que no me pille, para despistar al que se ha dado en cazarnos y sojuzgarnos. En suma, la mentira, con este propósito, nos hace misteriosos, interesantes, impredecibles, y en consecuencia libres. Pero también amables. Porque sólo se puede amar a la persona libre. Cuando desaparece el misterio en el amor, tan suicidamente curioso, desaparece él mismo.

Por otra parte, el perdón es el resultado inmediato del conocimiento. "Conocer es perdonar", dice el refrán. De allí que la confesión esté tan ligada al perdón. Perdonando, pues, recomparamos a la persona que se nos ha rendido y que ha dejado por lo mismo de serlo, a la persona que conocemos hasta el punto de que la podemos prever y que por esta razón no representa ya ningún peligro. Eso tiene de bueno la mitología cristiana: ha visto con una intuición muy certera que el amor y el perdón son incompatibles. De allí la existencia de un infierno eterno y de un diablo maldito para siempre. Dios no perdona nunca.

La moraleja de la pieza, pues, es doble. Por una parte, enseña que todo está permitido, siempre y cuando no te pillen. Y en segundo lugar, que no se debe perdonar nunca a la persona amada.

Descubrir es lo mismo que desenmascarar, desvelar. Y en griego esto se traduce por "decir la verdad". Esa es la vocación del autor. Ni comunicar, ni enseñar, ni distraer, ni embellecer, sencillamente investigar para decir la verdad.

J. J. M.